

Mondoñedo

Jueves 2 de mayo



Vista de Mondoñedo.

Nos levantamos temprano -en realidad, como todos los días- y después de desayunar salimos para Mondoñedo, a 40 km al sur, donde tendremos la Santa Misa, en la Catedral. Llegamos antes de que abran y esperamos un poco en la plaza, convertida en un pequeño mercado.

Hoy es San Atanasio. En la homilía de la Misa se nos recuerda que fue un «pilar» del Concilio de Nicea, sobre la Humanidad y Divinidad de Jesucristo, contra Arrio.

La primera Lectura habla de la labor de Pablo y Bernabé con los gentiles. Hoy, hay muchos «gentiles» que no creen en Jesucristo como Hijo de Dios; o si creen es como si no creyeran, porque si en verdad creen esa verdad no les puede dejar indiferentes: necesariamente le amarán, le reconocerán como nuestro Redentor, que ha dado su vida por nosotros. Querrán conocer bien sus enseñanzas y aplicarlas a nuestra vida

El Evangelio de hoy nos dice: «Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor». Vivirlos nosotros, y ayudar a que otros muchos lo vivan. La tarea de los

padres y de los abuelos no termina nunca: con prudencia, pero también con cierta pillería y audacia. Y la importancia del propio ejemplo.

Al terminar la Misa el propio sacristán de la catedral nos da una explicación bastante completa. Añadimos aquí más datos.

Catedral de Mondoñedo

La catedral basílica de la Virgen de la Asunción de Mondoñedo es, junto con la concatedral de Ferrol, una de las sedes episcopales de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol, en Galicia. Recibe el sobrenombre de la «Catedral arrodillada» por sus perfectas proporciones y escasa altura.

Fue declarada Monumento Nacional el 23 de mayo de 1902. El papa Juan XXIII, mediante una bula fechada el 9 de marzo de 1959, la nombró basílica.

En su interior se encuentra el museo catedralicio y diocesano «Santos San Cristóbal», fundado en 1969, que cuenta con importantes obras de arte religioso, siendo uno de los más importantes de Galicia en su género.



Catedral de Mondoñedo.

En 2015, en la aprobación por la Unesco de la ampliación del Camino de Santiago en España a «Camino de Santiago de Compostela: Camino francés y Caminos del Norte de España», fue incluido como uno de los bienes individuales del camino costero.

Orígenes

A mediados del siglo IX, un conjunto de monjes se asentó junto al Cantábrico. Alfonso III de Asturias dio su beneplácito al asentamiento configurando en cierta forma la nueva diócesis. En 866, el obispado de Lugo cedió terrenos al norte de sus dominios, próximos al mar Cantá-

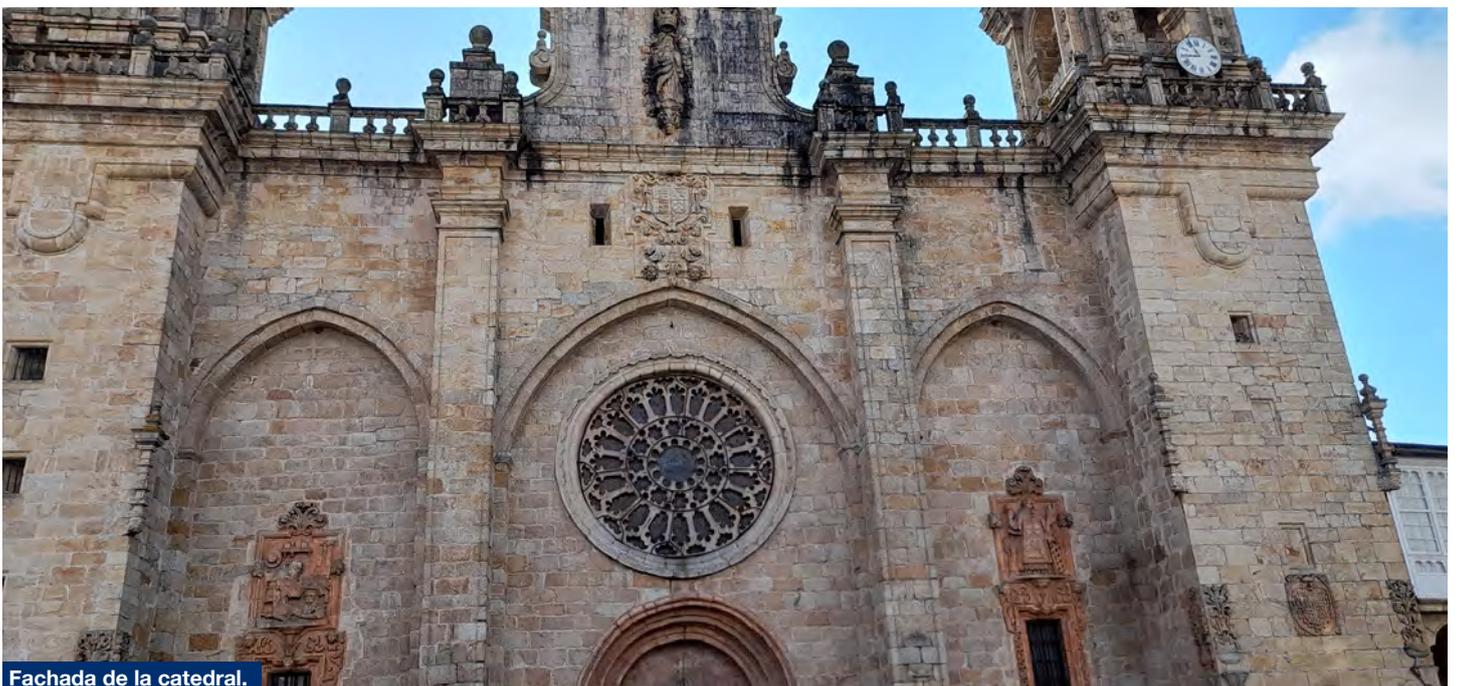
brico, dando origen a la diócesis mindonense y creándose el Monasterio de San Martín de Mondoñedo como sede de la misma.

Debido a su proximidad al mar y el peligro de las frecuentes incursiones de los pueblos del norte (normados y vikingos), los obispos pensaron en la necesidad de trasladarse a tierras del interior. Los obispos de la sede mindonense consiguieron la autorización del papa y los reyes de trasladar la sede de la diócesis a la actual Mondoñedo alrededor del año 1112. Entonces se vio la necesidad de la construcción de una nueva sede catedralicia, la actual.

El templo, de estilo románico con añadidos y reformas posteriores, se comenzó a construir en 1219 y en 1246 estaría avanzada la obra, aunque se concluyó durante los siglos XIII y XIV. La catedral en su estructura inicial tenía tres ábsides; el mayor y dos menores.

La catedral actual es un edificio de tres naves, con bóveda de crucería sobre arcos apuntados. La fachada del templo se compone de tres grandes ojivas que se corresponden con las tres naves. La fachada occidental posee un rosetón del siglo XIV de 5 metros de diámetro con vidrieras policromadas. Está flanqueada por dos imponentes torres, decoradas con motivos heráldicos.

En el interior se encuentra el Museo de arte sacro, disponiéndose sus obras en las naves la-



Fachada de la catedral.



Interior.

terales del templo. El retablo mayor actual, obra de Fernando de Terán, es rococó, con columnas neoclásicas. Posee dos cuerpos, el primero con la Asunción de la Virgen y el segundo representando el misterio de la Santísima Trinidad. Durante la Edad Media se construyó un coro de piedra que fue sustituido a principios del siglo xvi por uno de madera. En este siglo también se construyó la girola y finales del mismo la sacristía.

El claustro es del siglo XVII, de planta cuadrada con arcos de medio punto y columnas dóricas. Fue reconstruido por Diego Ibáñez Pacheco. En el siglo XVIII se remodeló la fachada y se añadieron las torres.

La catedral posee varios estilos debido a las sucesivas ampliaciones y reformas a lo largo del tiempo. Fue construida sobre bases románicas, aunque sufrió ampliaciones barrocas. En la

puerta principal y el ábside mayor se pueden ver sus orígenes románicos.

Por otro lado tanto el crucero y la sacristía son de estilo Gótico, así como el rosetón de la fachada occidental. Las pinturas de la nave central situadas bajo los órganos también se enmarcan en el Gótico. Entre estas pinturas cabe destacar la perteneciente a la escena de la Degollación de los Inocentes. La sillería del coro, tallada en madera de nogal, pertenecen igualmente a este estilo.

El claustro, reformado a principios del siglo XVII es de estilo clásico. En el centro existe un cruceiro gótico, que probablemente pertenecía al primitivo claustro.

En el exterior destaca su proporcionalidad, la imagen de la catedral presidiendo la plaza es de gran belleza. Su fachada es un ejemplo de la suma de diversos estilos arquitectónicos repre-



Retablo.

sentados a lo largo del tiempo, consecuencia de sus reformas y ampliaciones. Se compone de tres grandes ojivas que se corresponden con las tres naves interiores.

En la ojiva central, se presenta un rosetón del siglo XIII de cinco metros de diámetro con vidrieras policromadas. Bajo éste, una muestra de su estilo románico inicial, su portada principal, formada por tres arquivoltas que sostienen a cada lado tres delgadas columnas rematadas con capiteles labrados. El tímpano liso que enmarca fue decorado al fresco en el siglo XVIII con una imagen de la Inmaculada Concepción

con ángeles y flores. Sin duda, una curiosa composición pictórica barroca en un tímpano de origen medieval. Barroco es también el frontispicio que corona la parte central de la fachada, que incluye a San Rosendo sobre su acrótera y a la imagen coronada de la Asunción, advocación de esta Catedral al igual que en muchas iglesias de estilo cisterciense.

En las dos ojivas laterales nos encontramos con unas pilastras toscanas, sustitutas de los gruesos contrafuertes originales; y ventanales orneados con un marco barroco con los relieves de San Lorenzo y San Jerónimo.

La fachada está flanqueada por dos imponentes torres barrocas de tres cuerpos. La torre derecha, la del reloj, sobresale de la fachada medio metro más que su compañera. Está hueca y en ella se emplaza la maquinaria del reloj. Por el contrario, la torre izquierda envuelve en su interior la originaria torre medieval, oculta tras la gran reforma barroca del frontal del siglo XVIII. En la parte superior de esta torre se encuentran las nueve campanas del templo. La principal de ellas, oculta tras una gran verja de hierro, recibe el nombre de “La Paula” en memoria de la discípula de San Jerónimo.

La Capilla Mayor

Hasta llegar a nuestros días la Capilla Mayor ha pasado por diferentes transformaciones, siendo su estado más llamativo la sencillez de su arquitectura cisterciense original con sus cinco ventanales.

En el presbiterio se encuentra el grandioso retablo rococó, una especie de suma teológica bellamente expuesta y ordenada, obra del autor Francisco Terán. La imaginería que se representa en sus dos cuerpos dorados pertenece al autor local Antonio de Castro y a los lucenses Baamonde y Riobó.

El primer cuerpo del retablo se establece con cuatro columnas de orden compuesto con las imágenes de San Rosendo y San Martín Dumense intercaladas. En el centro, un expositor octogonal, obra posterior, sobre el cual se inicia la ascensión de ángeles con la virgen en brazos



Organo.

que conecta con el tema escultórico principal del segundo cuerpo.

El segundo cuerpo lo preside un grupo escultórico de la Asunción de la Virgen, titular de la Catedral, con el recibimiento de la Santísima Trinidad. A modo de apéndices, el retablo está flanqueado por las tallas en altorrelieve rococó de los Santos Pedro y Pablo culminados por representaciones de la fe y la caridad. En la parte superior destacan los medallones de San José, a la izquierda, y San Joaquín y Santa Ana, a la derecha. Todo el conjunto posee un rico estofado.

Mención aparte merecen los murales al óleo de la bóveda del transepto del maestro Terán. Se trata de cuatro escenas del Antiguo Testamento que, junto a las pinturas del mismo autor situadas en la Capilla Mayor, constituyen uno de los murales más importantes del siglo XVIII en la provincia lucense.

En la parte superior, a ambos lados de la nave mayor, podemos apreciar los órganos. Existen referencias documentales que indican la existencia de estos instrumentos en la Edad Media. Sin embargo, debido a su mal estado, se hizo necesaria una profunda reconstrucción en el siglo XVI. A principios del siglo XVIII, el Obispo Muñoz y Salcedo contrato los instrumentos actuales a Manuel de la Villa Elizondo, organero de la ciudad de Salamanca. El artista local Bernabé Seares se encargó de tallar las cajas barrocas que hoy se pueden observar.

La sillería del coro se encuentra situada en un emplazamiento diferente al original. Inicial-



Coro.

mente se encontraba en el centro de la nave mayor, dividiendo así la vía sacra, como se acostumbra en las catedrales españolas. El coro original en este emplazamiento fue en piedra, sustituido por la sillería que conservamos y decorado por las pinturas murales que se conservan bajo los órganos. En la década de los años sesenta se produjeron grandes reformas en la catedral, una de ellas fue el traslado de la sillería. La mitad de la misma, la que se encontraba más a los pies de la basílica, en su misma forma, se situó en el transepto. El resto de sillas se colocaron a ambos lados del presbiterio en la capilla mayor. En total hacen 59 sitiales.

Se trata de una sillería de nogal, del s. XVI. Fue mandada construir por el Obispo D. Diego Pérez de Villamuriel. En estilo gótico flamígero y renacentista, contiene decoración geométrica y floral con hermosos motivos.

La Sacristía es obra del último gótico de principios del siglo XVI. Realizada bajo el mandato del Obispo Diego de Soto, consta de cuatro tramos de bóveda, tres de ellos divididos por arcos torales con complicadas nerviaturas.

El frontis de la sala cuenta con un retablo barroco dorado de dos cuerpos montados sobre una cajonería con lienzos de San Pedro, San Juan Evangelista y San Pablo, en el primer cuerpo, y de la Piedad, en el segundo. A ambos lados del retablo, en la parte superior, cuelgan dos cuadros de evangelistas. Éstos junto a otros dos emplazados en la pared opuesta de la sala forman parte de una serie de cuatro óleos sobre



Capilla de la Inmaculada.

lienzo de la escuela italiana del siglo XVII que en su día trajo de Roma el Obispo Villafañe.

Los muros laterales de la sala están ocupados por dos largas cajonerías rococó muy bien conservadas sobre las que descansan predelas de madera jaspeada y rematada en floreros de talla dorada. Sobre sus cajonerías destacan cuadros en cobre del taller de Rubens, de excelente colorido, inspirados en escenas del Antiguo Testamento y una excelente Inmaculada de alabastro.

La antigua capilla de la Soledad fue dotada en 1666 por el Capitán Pedro Pardo Taboada y su esposa Catalina de Vivero y Navia y Villamil. En la actualidad dispone de un retablo con cuatro columnas y frontón curvo, todo jaspeado y dorado. En el centro, en el lugar que antiguamente ocupó la Dolorosa, se encuentra una talla de un Ecce Homo sentado del siglo XVIII. Debajo se emplaza una urna de cristal con una Dolorosa del siglo XVII y, a los lados, las tallas de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier.

Esta capilla fue fundada y dotada por Álvaro Pérez Osorio y Rengifo y su esposa María, marquesa de Miranda, a quienes pertenece el arcosolio sepulcral del muro izquierdo. Dispone de un gran retablo plateresco, dorado y estofado, de tres cuerpos. Su banco está formado por un

gran conjunto de relieves. Entre ellos destaca la Santa Cena, en el centro, y la Resurrección y el Nacimiento, en los laterales.

El primer cuerpo del retablo está formado por tres hornacinas y cuatro columnas con relieves de santos. En las hornacinas se muestran las tallas de San Sebastián, del siglo XVIII, Santa Catalina, del siglo XVI y Santa Ana con la Virgen Niña, una escultura inglesa del siglo XV traída en el momento de las persecuciones a los católicos.

En el segundo cuerpo se encuentra la imagen de la titular de la capilla, la Inmaculada, una excelente talla del siglo XVII. A sus lados, la imagen barroca de Santa Bárbara y un Santo Apóstol.

El tercer cuerpo está formado por una hornacina con un Cristo de talla y columnas del mismo tipo que la del anterior cuerpo, con un remate de frontón curvo en el que aparece el Padre Eterno.

La Capilla del Cristo de la Buena Muerte fue fundada y dotada por Antolín de Estrada, Regidor de Mondoñedo, y su esposa María de Losada. Su retablo es neoclásico, de finales del siglo XVIII, y dispone de un solo cuerpo con cuatro columnas compuestas. Su imagen principal es el Cristo de la Buena Muerte, con cara de joven y a tamaño natural. A los lados, imágenes al óleo de la Virgen, San Juan y la Verónica. El retablo está rematado por un medallón con el relieve del apóstol San Pedro, con las llaves.

El retablo de la Capilla de San Francisco de Asís es de estilo renacentista. Un solo cuerpo con hornacina, dos columnas y un frontón triangular, todo jaspeado y perfectamente dorado. La imagen de la hornacina es una escultura de San Francisco de Asís, copia de la de Mena. Sobre el frontón hay un medallón con un hermoso relieve que representa la traslación de Santiago a Galicia, sostenido por ángeles.

A los lados del retablo se encuentran los bustos de San Pedro y San Pablo, de finales del siglo XVIII, y en los muros laterales dos esculturas sobre unas peanas de piedra que corresponden a Santiago peregrino y San Roque, ambas del siglo XVIII.